

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Las formas de la transacción entre psique y sociedad. Aportes desde Freud, Castoriadis y Aulagnier.

Rosso, Germán.

Cita:

Rosso, Germán (2018). *Las formas de la transacción entre psique y sociedad. Aportes desde Freud, Castoriadis y Aulagnier. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/530>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/zhQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS FORMAS DE LA TRANSACCIÓN ENTRE PSIQUE Y SOCIEDAD. APORTES DESDE FREUD, CASTORIADIS Y AULAGNIER

Rosso, Germán

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se propone recuperar una serie de conceptos desarrollados en el marco de la perspectiva psicoanalítica para reflexionar sobre el modo en que se vinculan lo singular y lo colectivo en la constitución de la subjetividad. A través de la figura de la transacción se abordará la noción freudiana de «formación de compromiso» como un acuerdo en el que se soluciona el conflicto entre el deseo sexual y la realidad exterior que lo rechaza. Con el concepto de sublimación, sobre todo desde el punto de vista desarrollado por Cornelius Castoriadis, será posible pensar estas transacciones por fuera de las operaciones de la represión y así abordar el funcionamiento ordinario del individuo en las prácticas sociales. De este modo se comprende cómo las exigencias de la psique pueden resultar satisfechas a partir de la investidura de objetos socialmente valorados. Con las nociones de «modelo identificatorio» final y «contrato narcisista», desarrolladas por Castoriadis y Piera Aulagnier respectivamente, se vuelven inteligibles las articulaciones entre las dinámicas de la subjetividad y los sentidos socialmente compartidos. Desde estos autores se puede sostener que una transacción se establece cuando un contenido social logra significar algo para la psique al mismo tiempo que la psique logra significar algo al adherir a un contenido social.

Palabras clave

Subjetividad - Sublimación - Formación de compromiso - Contrato narcisista

ABSTRACT

THE SHAPES OF THE TRANSACTION BETWEEN PSYCHE AND SOCIETY. CONTRIBUTIONS FROM FREUD, CASTORIADIS AND AULAGNIER

This paper aims to recover a series of concepts developed within the framework of the psychoanalytic perspective to think the way in which the singular and the collective are linked in the constitution of subjectivity. Through the figure of the transaction, we will address the Freudian notion of «compromise-formation» as an agreement in which the conflict between the sexual desire and the external reality that rejects it is solved. With the concept of sublimation, especially from the point of view developed by Cornelius Castoriadis, it will be possible to think these transactions outside of repression operations and thus address the ordinary functioning of the individual in social practices. In this way we could understand how the demands of the psyche can be satisfied with the investiture of socially valued objects. With the notions of final «identification model» and «narcissistic contract», developed by Castoriadis and Piera Aulagnier

respectively, the articulations between the dynamics of subjectivity and the social senses become intelligible. With these authors we can argue that a transaction is established when a social content manages to mean something to the psyche at the same time that the psyche manages to mean something by adhering to a social content.

Keywords

Subjectivity - Sublimation - Compromise-formation - Narcissistic contract

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia centrada en el estudio del vínculo establecido entre lo singular y lo colectivo en la constitución de la subjetividad. En el terreno de las ciencias humanas y la teoría social existen numerosos aportes a la comprensión del modo en que la subjetividad se construye en el marco de determinadas condiciones de existencia, estructuras sociales, formaciones discursivas o dispositivos de poder. En este sentido puede pensarse, a manera de ilustración, en el modo en que Foucault (2005) y Pêcheux (1978), y posteriormente Laclau y Mouffe (1987), comprenden al sujeto como una posición habilitada al interior de ciertas formaciones discursivas o la manera en que Althusser (1970) explica la constitución del «individuo en sujeto» a partir del llamado interpelatorio de lo ideológico. El estructuralismo, el post-estructuralismo y el post-fundamentalismo permitieron abandonar la posición substancialista, heredera de cierta tradición filosófica idealista, en la que el sujeto era considerado una esencia inalterable que determina la realidad. El problema radica, sin embargo, en que con la crítica al *cogito* cartesiano primero, y al sujeto trascendental después, se terminó por descartar toda reflexión que apuntase a la comprensión del lugar del sujeto en la constitución de la realidad y del sentido. Si bien resulta innegable, e incluso evidente para el actual estado de las ciencias humanas, que el sujeto es estructurado por las condiciones sociales en las que se halla inmerso, es sin embargo necesario suponer condiciones propiamente subjetivas por medio de las cuales un sujeto puede asumir para sí los sentidos sociales por los que es constituido. De otro modo no se hace más que retrotraer la cuestión de la subjetividad a los postulados del sujeto como *tabula rasa*, es decir, como superficie pasiva de inscripción a la espera de los contenidos aportados por la sociedad. Si la subjetividad efectivamente es un producto histórico-social, esto sólo es así a condición de que los dispositivos o discursos sociales encuentren en el sujeto un terreno fértil sobre el cual incidir. Es en este marco que surge la interrogación por el modo en que se

puede dar cuenta de las condiciones propiamente subjetivas sin reducir las a las configuraciones históricas y sociales en las que indisolublemente operan. Ciertamente la teoría psicoanalítica ofrece un conjunto de categorías centrales para la indagación de los fenómenos subjetivos y la comprensión de sus dinámicas intrínsecas. Pero tal como sugiere Silvia Bleichmar (1999), siempre existe «el riesgo de devenir teorización explicativa de carácter universal» lo que corresponde más bien al terreno de los modelos sociales disponibles en cierta época histórica. Esto se debe a que los procesos subjetivos no existen por sí mismos, como si fuesen sustancias, sino que se despliegan cada vez por intermedio y a partir de los contenidos sociales existentes. Es a partir de la distinción entre los ejes de la producción de la subjetividad -de carácter histórico y pertinentes a la inscripción del individuo en un tiempo y un espacio histórica y políticamente situados- y las condiciones de la constitución del psiquismo -que trascienden las teorizaciones fantasmáticas que el sujeto produce en el marco de determinados contextos socio-históricos- que según Bleichmar (1999, 2010) puede llegar a construirse una teoría general de la psique. Siguiendo esta dirección, en este trabajo se propone recuperar una serie de conceptos desarrollados en el marco de la perspectiva psicoanalítica para reflexionar sobre el modo en que se vinculan los dos ejes previamente mencionados. A través de la figura de la *transacción* resultará posible comprender cómo entran en contacto o -para recuperar la imagen propuesta por Freud- establecen «compromisos» los sentidos socialmente compartidos y las dinámicas de la subjetividad.

Las formaciones de compromiso

Se puede localizar una primera figura desde la cual pensar el vínculo entre lo singular y lo colectivo en el modo en que Freud propuso abordar a los síntomas neuróticos como «formaciones de compromiso». De acuerdo con el autor, el surgimiento de los síntomas responde a un conflicto psíquico establecido entre mociones de deseo contrapuestas: las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas (Freud, 2008a: 318-319). Es la frustración que surge ante el rechazo por parte de la realidad del deseo sexual la que «hace que la libido pierda su satisfacción y se vea obligada a buscar otros objetos y caminos» (Freud, 2008a: 318). Pero estos objetos y caminos se encuentran a su vez vetados por otra parte de la personalidad psíquica: el Yo. Podría pensarse que el rechazo de la realidad se continúa a través de esta instancia, dado que clásicamente es definida por Freud como la encargada de velar por las exigencias provenientes del mundo exterior, como si se tratara de una especie de mediador entre los intereses de las diversas personas psíquicas y la realidad efectiva. [i] Es sólo a través de «ciertos rodeos» -es decir, de ciertas «desfiguraciones y atemperamientos»- que permiten evadir el veto de las exigencias defensivas yoicas que las aspiraciones libidinosas logran su satisfacción. Se llega así a la conclusión de que los síntomas son una forma sustitutiva de satisfacción impulsada por la frustración, pero condicionada por el poder de veto que posee el Yo. Es a partir de la formación de un síntoma que las dos fuerzas psíquicas enfrentadas logran «reconciliarse», como si pudiera hablarse de un pacto, arreglo, «transacción»^[ii] o «compromiso» en el que ambas partes resultan satisfechas al mismo tiempo. Según Freud, es justamente este hecho el que permite comprender la re-

sistencia de todo síntoma, dado que «está sostenido desde ambos lados» (2008b: 326-327).

De un modo más general, la noción de «formación de compromiso» permite dar cuenta no sólo del camino de conformación de los síntomas neuróticos sino de toda producción del inconsciente. Puede pensarse que en los sueños, lapsus y actos fallidos los contenidos inconscientes se encuentran deformados -desfigurados y atemperados, como se recuperó previamente- por el trabajo defensivo, lo que los hace irreconocibles y al mismo tiempo admisibles para la conciencia. Sin embargo, cabría preguntarse si esta noción puede ampliarse aún más para comprender, además de aquellos comportamientos humanos que antes del psicoanálisis eran considerados como meros residuos, escorias o desechos «ilógicos» e «insensatos» del funcionamiento anímico, los comportamientos socialmente admitidos y valorados. Por esta vía se vuelve evidente que incluso en los casos de socialización «exitosamente lograda» las dinámicas libidinales de la psique continúan operando en la subjetividad por medio del establecimiento de diferentes tipos de transacciones con las prácticas sociales. Desde este punto de vista no sólo deberían ser consideradas «formaciones de compromiso» las diversas afectaciones psíquicas padecidas por los individuos: la vida entera de los sujetos socializados es sintomática, sólo que existen compromisos que se adecúan de distintos modos a las imposiciones instituidas por la sociedad. Este cambio de enfoque supone comenzar a pensar las transacciones entre los procesos anímicos por fuera de operaciones exclusivamente defensivas y represivas, o incluso abandonar la postura que otorga a la represión un lugar fundamental entre los destinos de las pulsiones sexuales. La recuperación del lugar de la sublimación permitirá repensar este problema.

Hacia una concepción «ampliada» de la sublimación

En su obra, Freud se sirve del concepto de sublimación para dar cuenta de cierto tipo de actividades humanas que, a pesar de encontrar su fuente en el deseo, no poseen una finalidad estrictamente sexual. Este sería el caso del ejercicio artístico y de la búsqueda intelectual. La sublimación es de esta manera pensada como uno de los posibles destinos pulsionales, caracterizado fundamentalmente por la desexualización de su meta (Freud, 2008c: 91). Ciertamente, Freud no profundizó lo suficiente en esta noción y las escasas formulaciones presentes en su obra revisten de un carácter errático, lo cual dificulta su sistematización teórica. Aunque tiende a pensarse, tal como lo indica James Strachey (2008: 102), que esta operación psíquica posiblemente era abordada en uno de los trabajos metapsicológicos de 1915 que resultaron extraviados, autores como Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis admiten que «la ausencia de una teoría coherente de la sublimación sigue siendo una de las lagunas del pensamiento psicoanalítico» (1993: 417).

Quien se ha propuesto recuperar y jerarquizar la noción de sublimación para pensar su lugar en los procesos de conformación de la subjetividad es el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis. En la perspectiva de este autor, el curso psicogenético inicia a partir de un estado *unitario* y de *indistinción* definido como una mónada psíquica clausurada, similar a lo que Freud comprendió como un narcisismo primario. Tras su ruptura a causa del progresivo trabajo de socialización realizado por la sociedad, la psique se introduce en

una *fase triádica* en la cual comenzará a reconocer la existencia de los otros, y posteriormente, por la vía de la sublimación, abandonará sus «objetos privados o propios» para pasar a investir «objetos que son y valen en y por su institución social», al mismo tiempo que la finalidad pulsional resulta desexualizada (Castoriadis, 2013: 488). [iii] Se plantea así que la psique deberá abandonar su mundo inicial de sentido para acceder al que le es provisto por la sociedad; pero al mismo tiempo, la sociedad podrá «jugar con la plasticidad de la psique casi sin límite alguno, con una sola condición: que brinde sentido al sujeto» (Castoriadis, 2001: 184). Este sentido deberá adecuarse a la matriz subjetiva establecida desde aquel estado *unitario* de la etapa monádica inicial: «todo se mantiene unido, todo debe mantenerse unido y ese mantenerse-unido es buscado y positivamente evaluado como fuente de placer» (Castoriadis, 1998a: 161). Todo esto a su vez supone y se apoya en una de las condiciones que Castoriadis (1998a, 1998b) identifica como definitorias del funcionamiento psíquico humano: la capacidad de obtener placer a través de las representaciones. Ya desde las formulaciones freudianas sobre el principio de placer se reconoce que lo que orienta a los fenómenos psíquicos es la búsqueda de una satisfacción que no necesariamente se realiza en el plano de la realidad exterior. El aporte de Castoriadis en esta dirección reside en definir que ese placer se pone en juego principalmente en el terreno de la representación y no al nivel del órgano. En este sentido se puede pensar en el modo en que el *infans* experimenta placer a partir de una actividad alucinatoria que no requiere del acompañamiento de una satisfacción orgánica y en la *omnipotencia mágica del pensamiento* como una transformación del estado de representación sin miramientos de una correlativa transformación de la realidad exterior. La diferencia respecto a estas operaciones propias de las etapas iniciales de la vida anímica radica en que en el caso de la sublimación la representación que provee de placer al sujeto ya no se encuentra a su entera disposición sino que está «mediatizada» por una red de relaciones sociales que conforman «un 'estado de cosas' del que no dispone» (Castoriadis, 2013: 493). El valor de los objetos investidos gracias a la sublimación, por tanto, reside en las significaciones imaginarias sociales que los mismos encarnan. Tal como el psicoanalista Fernando Urribarri (2000, 2002) ha señalado y el propio Castoriadis (2001: 251-252) ha reconocido, este modo «ampliado» o «extendido» de concebir a la sublimación habilita a pensar su lugar en todo proceso de socialización y se diferencia de la habitual concepción freudiana al no centrarse exclusivamente en casos extraordinarios como el de los artistas o los intelectuales. Esta lectura actualmente es reconocida desde el campo psicoanalítico como una «teoría original» cuyo principal mérito es lograr trasponer la sublimación «al dominio de los hechos sociales» (Roudinesco y Plon, 2008: 1052). Según Urribarri, «Castoriadis amplía la perspectiva pensando en el hombre común y su funcionamiento ordinario» (2002: 38). Desde esta óptica la sublimación permite pensar las transacciones entre lo psíquico y lo social para el conjunto de los comportamientos del sujeto y no sólo para el caso de las producciones del inconsciente que involucran un trabajo defensivo. Castoriadis (2013: 490) incluso sostiene que sublimación y represión no son destinos mutuamente excluyentes de la pulsión, sino que son correlativos y se implican continuamente entre

sí durante el curso psicogenético. En este sentido puede pensarse que la represión de las representaciones que no son admisibles en el terreno de la conciencia es acompañada por cambios -aunque sean embrionarios y progresivos- en la finalidad y el objeto de la pulsión. Castoriadis (2013: 491) ilustra esta idea a partir del caso de la representación de la madre: el reemplazo de la madre edípica por la madre ternura a través de la sublimación es acompañada por la instauración de la madre como objeto erótico reprimido. Si bien se trata de dos objetos distintos en tanto que poseen significaciones diferentes, entre ambas representaciones de la madre se mantendrá siempre una relación de remisión.

Las figuras de la transacción

A partir del momento en que, gracias a la sublimación, la obtención de placer de representación para la psique queda supeditada a la «mediatización» de los sentidos provistos por la sociedad, será necesario que se entablen diferentes lazos o *transacciones* entre ambas dimensiones. De esta manera el sujeto abandona su mundo de sentido privado y adscribe a la red de significaciones instituida por la sociedad en tanto mundo compartido de sentido. Este terreno es conceptualizado por Piera Aulagnier (2010) y Castoriadis (2013), respectivamente, a partir de los conceptos de «contrato narcisista» y «modelo identificatorio» final. Según Castoriadis, el «modelo identificatorio» final del individuo es, en uno de sus polos, una significación imaginaria social que articula la institución del individuo con el entramado de significaciones de la sociedad (cazador, guerrero, obrero, etc.). Tales «polos identificatorios» son, dentro de una sociedad en cuestión, necesariamente «típicos y complementarios» (Castoriadis, 2013: 497), de modo que cada uno se halla definido por su vínculo virtual con el resto de la red de «modelos» y la asunción de estos por parte de los sujetos permite el regular funcionamiento de la sociedad. Pero a su vez, estas significaciones se encuentran atravesadas por un segundo polo correspondiente a «la singularidad de la imaginación creadora» del sujeto, polo que es «mediatizado por la historia del individuo». De esto último se deduce que el singular modo en que una significación es apropiada por la imaginación del sujeto se encuentra atravesado por la totalidad de su historia psicogenética. La constitución de un «modelo identificatorio» final permitirá cargar libidinalmente una «imagen» del individuo para sí mismo que está mediatizada por la «imagen» que él se representa suministrar a los otros (Castoriadis, 2013: 493). Es aquí donde justamente radica el carácter «mediatizado» del placer de representación que la psique deberá procurarse en virtud del proceso de sublimación.

De modo complementario, Aulagnier (2010) comprende al «contrato narcisista» como el establecimiento de un vínculo entre el sujeto y el conjunto social.^[iv] Mediante esta transacción, al mismo tiempo que el sujeto inviste y se apropia de una serie de enunciados, el «discurso de conjunto» inviste al sujeto como integrante del grupo y le brinda una posición al interior mismo. Para Aulagnier, «la catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño» (2010: 165). Con este «pacto de intercambio» el grupo asegura al recién llegado una cuota de reconocimiento correspondiente a la posición que asumirá, mientras que el nuevo integrante se compromete a repetir el discurso del conjunto. De tal forma,

la «voz» del sujeto se añade al canto sincrónico de un «coro»; a cambio el grupo, que sólo puede existir gracias a las voces que lo reasumen, «valoriza» la tarea desempeñada por el sujeto. Este planteo resulta similar al modo en que Castoriadis comprende el vínculo entre la psique y la sociedad: mientras que la primera exige un «sentido» que se adecue a su matriz subjetiva, la segunda requiere de la repetición de una serie de enunciados que portan las significaciones que cimentan la institución de la sociedad. [v]

A modo de conclusión

Tras el recorrido realizado se pudo localizar un conjunto de puntos en la producción psicoanalítica desde los cuales pensar el vínculo entre lo singular y lo colectivo en la conformación de la subjetividad. El primero fue la noción de «formación de compromiso», que permite comprender cómo las dinámicas libidinales y las exigencias provenientes de la realidad exterior entablan transacciones a través de los síntomas, cuya resistencia responde a que se encuentran sostenidos por ambas partes. Tal como señala Freud en alusión a las posibilidades de interpretación, «el síntoma es rico en sentido» (2008d: 235). Lo que hasta entonces era considerado como un residuo insignificante de la conciencia comienza a comprenderse desde una lógica libidinal que da cuenta del modo en que opera el aparato psíquico. Pero podría pensarse que esta lógica no sólo es pertinente a una serie de comportamientos «incoherentes» desde el punto de vista del pensamiento diurno, sino que constituye una dimensión que atraviesa todos los comportamientos del sujeto, incluidos aquellos socialmente admitidos.

Con el concepto de sublimación, sobre todo en su acepción «ampliada», fue posible pensar estas transacciones por fuera de las operaciones de la represión, y así abordar el «funcionamiento ordinario» del individuo en las prácticas de su sociedad. Del mismo modo en que Freud explica que por medio de una «formación» lo-gran satisfacerse simultáneamente dos exigencias -la del deseo inconsciente y la de las defensas del Yo-, con la sublimación se puede captar el modo en que la lógica libidinal y las dinámicas de la institución social también conforman compromisos. Es a partir de la investidura de objetos socialmente valorados que la exigencia de sentido de la psique resulta satisfecha. Los conceptos de «modelo identificador» final o «contrato narcisista» vuelven inteligibles estas articulaciones al permitir comprender cómo *un contenido social logra significar algo para la psique al mismo tiempo que la psique logra significar algo al adherir a un contenido social*, es decir, al investir una representación de sí de manera mediatizada a través de las significaciones imaginarias ofrecidas por la sociedad. Esta es la operación fundamental que contiene toda transacción. Además, es posible pensar que el carácter resistente que Freud atribuye a los síntomas se extiende a las transacciones en su generalidad: la psique difícilmente renuncia a las representaciones en las que encuentra sentido, así como en la gran mayoría de las sociedades se rechaza la transformación de las significaciones instituidas. Para Castoriadis (2001: 196) este es el caso de las sociedades heterónomas, donde las tendencias a la clausura de sentido de la institución social confluyen con la búsqueda de certezas inamovibles por parte de la psique singular.

Para finalizar, es necesario llamar la atención sobre lo difícil que

resulta escoger una terminología adecuada para dar cuenta del vínculo entre lo singular y lo colectivo. Indudablemente una de las mayores dificultades en torno al término «transacción» radica en que connota un acuerdo racional, lúcido y consciente de sus fines y medios entre las partes implicadas. Pero las operaciones implicadas en estas transacciones difícilmente resultan conscientes para el sujeto. Incluso se podría sostener, parafraseando a Husserl, que una de las condiciones para el establecimiento de este tipo de pactos es el olvido de su génesis. El término «transacción» supone, además, una reducción de la dimensión conflictiva que se encuentra por detrás de estos intercambios, la cual destacaba Freud al referirse a luchas entre mociones pulsionales o conflictos entre instancias psíquicas, y Castoriadis al comprender como una «imposición» o «ruptura violenta» el trabajo socializador del colectivo sobre el mundo de sentido inicial de la psique. Las mismas tensiones se mantienen en otras expresiones posibles, como la de «contrato» utilizada por Aulagnier (2010).

NOTAS

[i] Si bien existe cierta controversia respecto a qué hace referencia Freud con el término «realidad», debido a que el presente trabajo se centra en la elucidación del vínculo entre lo singular y lo colectivo se privilegiará la definición que el autor brinda en, por ejemplo, *Totem y tabú*: «Genéticamente, la naturaleza asocial de la neurosis resulta de su tendencia más originaria: refugiarse de una realidad insatisfactoria en un placentero mundo de fantasía. En ese mundo real que el neurótico evita gobiernan la sociedad de los hombres y las instituciones que ellos han creado en común; por eso dar la espalda a la realidad es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana» (2008e:78).

[ii] Aunque menos usual, «transacción» es un término admitido por la producción freudiana para hacer referencia a la conformación de síntomas. En el *Diccionario de Psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (1993) figura la entrada «Formación de compromiso o transaccional», y en la misma se detalla que en «Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa», texto de 1896, Freud señala que las representaciones obsesivas constituyen «formaciones *transaccionales* entre las representaciones reprimidas y represoras» (Freud en Laplanche y Pontalis, 1993: 161). Cabe aclarar que este término es utilizado en la traducción de Luis López-Ballesteros de las obras completas de Freud, pero no así en la de José L. Etcheverry.

[iii] En este punto Castoriadis coincide con las formulaciones más tardías de Freud al respecto de la sublimación: «Distinguimos con el nombre de *sublimación* cierta clase de modificación de la meta y cambio de vía del objeto en la que interviene nuestra valoración social» (2008f: 89).

[iv] Aunque aquí no se profundizará en el planteo de la autora, ni se lo confrontará de manera sistemática con la perspectiva de Castoriadis sobre la institución, la cercanía entre ambos y su complementariedad resultan evidentes, tal como lo reconoce éste último en una entrevista (Castoriadis, 2001: 252-253). Al respecto del vínculo entre las perspectivas de ambos, véase también Castoriadis (1998a: 131-146), además de Franco (2003: 161-174). Es significativo, además, destacar cierta intertextualidad entre sus obras: en su apartado dedicado a la cuestión del contrato narcisista Aulagnier (2010: 159) remite a través de una nota al pie al sexto capítulo de *La institución imaginaria de la sociedad* de Castoriadis, mientras que este último hace lo mismo en el mencionado capítulo, reenviando a *La violencia de la interpretación* de la autora (Castoriadis, 2013: 471).

[v] En sus seminarios, Castoriadis (2004) refiere a esta cuestión desde el punto de vista del narcisismo y en la misma línea de los conceptos recién

desarrollados plantea que la sociedad debe proporcionar a sus individuos un «mínimo de soporte narcisista», sea cual sea su papel social a desempeñar. De modo que «hace falta que el individuo pueda decirse a sí mismo: soy un pequeño algo, y este pequeño algo tiene cierto valor, cualquiera sea el estrato social al que pertenezco» (Castoriadis, 2004: 136). La significación a la que el sujeto adscribirá como imagen de sí debe posibilitar, necesariamente, que el individuo mantenga una investidura positiva de sí mismo, y esta investidura se mantiene gracias a que la significación en cuestión es mínimamente valorada socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aulagnier, P. (2010). *La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2.
- Bleichmar, S. (2010). Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Buenos Aires: Topía.
- Castoriadis, C. (1998a). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998b). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y Verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, Y. (2003). *Magma: Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*. Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (2008a). 22ª conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En *Obras Completas*, Vol. XVI (1916-1917). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008b). 23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas*, Vol. XVI (1916-1917). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008c). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*, Vol. XIV (1914-1916). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008d). 17ª conferencia. El sentido de los síntomas. En *Obras Completas*, Vol. XVI (1916-1917). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008e). Tótem y Tabú. En *Obras Completas*, Vol. XIII (1913-1914). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008f). 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional. En *Obras Completas*, Vol. XXII (1932-1936). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía. En *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Strachey, J. (2008). Introducción. En Freud, S., *Obras Completas*, Vol. XIV (1914-1916). Buenos Aires: Amorrortu.
- Urribarri, F. (2000). Castoriadis: la sublimación extendida. *Zona Erógena*, 45, 53-58.
- Urribarri, F. (2002). Castoriadis, Lacan y el postlacanismo. *Archipiélago*, 54, 31-40.